

## ISLA DE CUBA

UNA MISA DE CAMPAÑA EN RODAS

Después de largas operaciones en territorios de suyo ingratos por la espesura de sus bosques, elevación de sus montañas, rigores de un clima abrasador que más parece precipitar sobre la tierra las hirvientes lavas de un volcán que el saludo alegre del astro del día iluminando con resplandores bellísimos la feracidad de un suelo lleno de encantos, los hijos de España, esos soldados que ayer salieron del materno regazo para derramar su sangre y dejar tal vez su existencia perdida en flor entre las ondulaciones de la manigua, formaban alborozados, elevando sus preces al Sér Supremo.

En cada uno de aquellos pechos palpitaba un corazón lleno de emociones por la severidad del acto; cada uno tenía su pensamiento fijo en España, y de España en su pueblo, y de su pueblo en la modesta casa, donde una madre amantísima rodeó con sus brazos el cuello del hijo amado que marchaba á lejanos países, si no contento, satisfecho de cumplir con sus deberes patrios, con esos deberes que no necesitan imposición de leyes, porque se hallan grabados en la mente y en el corazón de todo español.

¡Cuántos, en aquellos instantes, al sentir sobre sus pechos el roce suave de bendito escapulario que, como reliquia, le entregara su familia, tendrían sus ojos humedecidos por esas perlas del alma que demuestran los sentimientos purísimos del hijo, del esposo, del hermano y del amigo, que recuerdan los momentos plácidos en que, libre



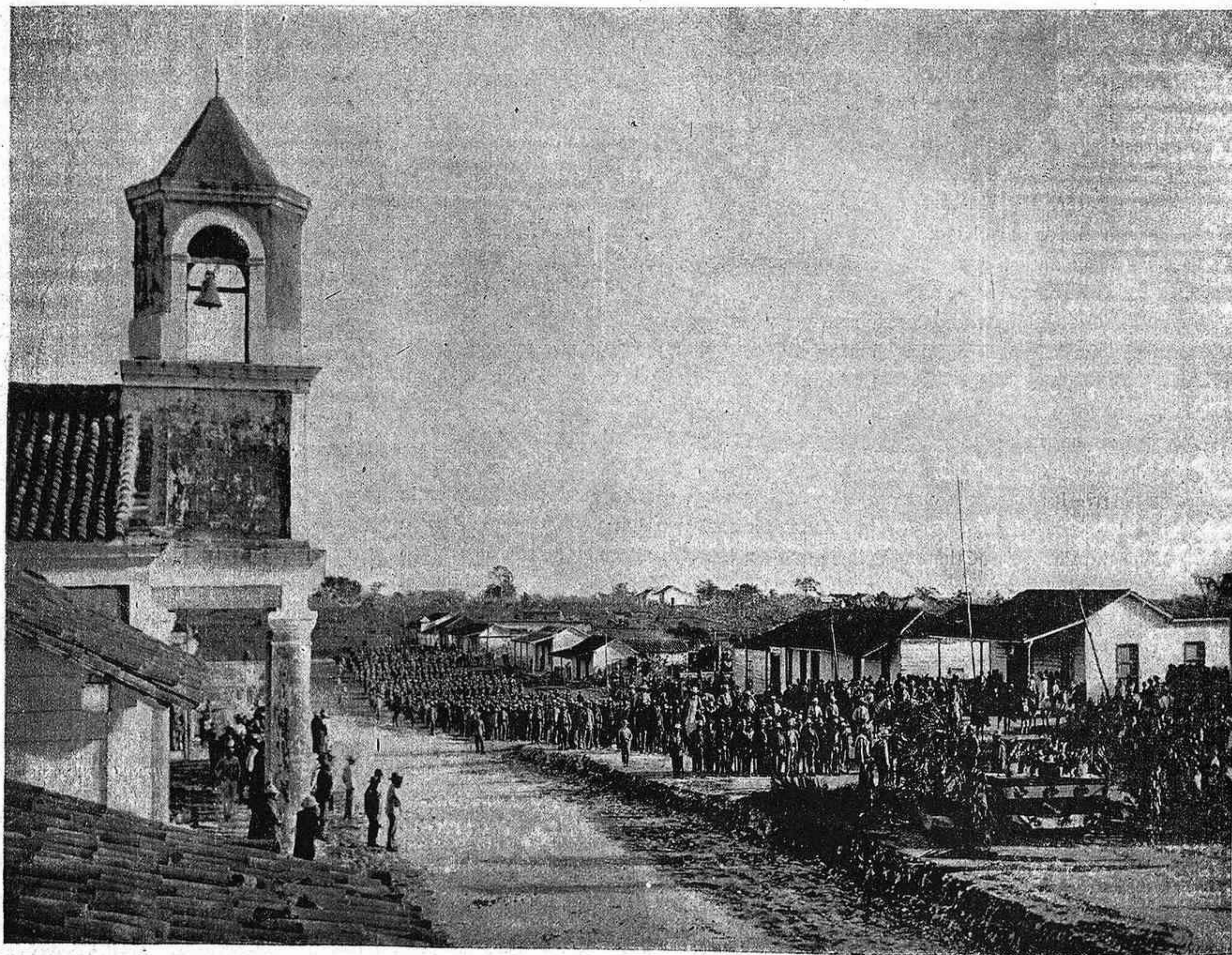
ISLA DE CUBA.—DON JUAN MANRIQUE DE LARA,  
CORONEL DE INFANTERÍA.

su mente de preocupaciones, complaciase depositando en manos de quien le dió el sér su modesto jornal de la semana, recibiría de la esposa esa manifestación purísima del amor tranquilo, de sus hijos el tierno beso, del hermano la pureza de un sentimiento y la confianza íntima del amigo de su infancia!

El campanario de la aldea, las solitarias paredes que guardan los restos de nuestros deudos, la pradera inmediata, donde á orillas del río hemos oído los trinos del ruiseñor en los primeros albores de la mañana; todo en aquel momento fluctúa en nuestra imaginación, y sin saber por qué el pecho se dilata, el corazón parece que necesita más amplitud, los nervios se robustecen, la sangre circula más rápida, y la garganta articula un sonido, mezcla de alegría y de dolor; es un suspiro que marcha presuroso, con la velocidad del pensamiento, á un punto determinado, al hogar, á la familia...

Sí, á la familia...; pero... silencio: el cornetín de órdenes ha tocado "atención general", y el sacerdote se dirige majestuoso hacia el templete levantado por las señoritas de Rodas, en el centro de la calle principal del pueblo, adornado con mil variadas y frescas flores regadas en profusión sobre el modesto altar, y da principio la misa.

Á derecha é izquierda de él, y en su prolongación, la escuadra de gastadores daba guardia de honor; la banda de cornetas, formada en línea, cerraba el rectángulo; á continuación, el jefe de la media brigada, coronel de Infantería D. Juan Manrique de Lara, á caballo, seguido de los jefes de los Cuerpos y oficiales á sus órdenes; á su es-



ISLA DE CUBA.—Misa de campaña en Rodas de la columna mandada por el coronel D. Juan Manrique de Lara.